

Myst. Ci. vit. Dei. 2. part. n. 1203. S. Ther. in Mon.

dignísima ponderacion en los Celestiales Libros de la Mística Ciudad de Dios. Y la Santa Madre Teresa de Jesus dice, que con el Santísimo Sacramento del Altar, si sabemos avivar la Fe, tenemos, y recibimos las criaturas en la tierra todo quanto veneran y adoran los Angeles y Santos en el Cielo, porque con la Santísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo Sacramento está unida hypostáticamente la segunda Persona de la Santísima Trinidad, con la qual tambien están en el Santísimo Sacramento, por *circuminsession* las Divinas Personas del Padre, y del Espíritu Santo; y como donde está el Rey, está la Corte, en todas partes donde está Christo Sacramento asiste gran multitud de Angeles, y muchos acompañan á quien recibe á su Magestad, mientras en él se conservan las especies Sacramentales.

Otra felicidad imponderable de quien recibe la sagrada Comunión, estando en gracia de Dios, refiere nuestro Seráfico Doctor S. Buenaventura; el qual, con otros muchos Santos, dice, que en el que dignamente comulga, se reuteva por modo inefable el altísimo Misterio de la Encarnacion del Verbo Divi-

no; porque así como el Divino Verbo descendió misericordiosamente á las Purísimas Entrañas de la Reyna de los Angeles Maria Santísima, donde se hizo Hombre, así el mismo Verbo Divino, hecho Hombre se digna de entrar en el pecho de quien le recibe Sacramentado. Considerando este gran Misterio San Leon Papa, exclamó diciendo: *Reconoce, ó Christiano, tu altísima dignidad, pues eres hecho consorte de la Divina Naturaliza. En Christo Señor nuestro, á quien recibes en tu pecho, ó alma miserable y feliz, tienes de una vez Padre, Hermano, Amigo, Maestro, Abogado, Rey, y Pastor, Capitán, Médico, y todo quanto puedes desear. El Señor, á quien recibes, es el Padre que te ha criado; el Hermano que te acompaña; el Amigo que murió por tí; el Maestro que te enseña á padecer; el Abogado que ruega, para que no te condenes; el Rey que te defiende de tus enemigos; el Pastor que te alimenta con su Sangre; el Capitán que te guía para El Cielo; y el Médico Celestial que cura todas tus enfermedades y dolencias.*

A vista de estas verdaderas Doctrinas, que no son consideraciones, sino realidades, pon-

S. Leon. Sermon. de Nativ.

Myst. Ci. vit. Dei. 3. part. n. 610. cum an. tec.

Pr. 110. Y. 4.

10. Y. 11.

CAPITULO XIII.

Desengaño de las almas que se desconsuelan si no las dexan comulgar con la mucha frecuencia que ellas de desean. Dicese el medio prudente que parece se ha de guardar en esta materia.

ponderen las almas impertinentes, ciegas y necias, de quantos bienes se privan, siempre que con sus inconsiderados escrúpulos se excusan de recibir la sagrada Comunión. No niego yo, que para la mucha frecuencia de comulgar, es conveniente mayor disposicion; pero si la alma, comulgando por obediencia, se libra de este cuidado; ¿en qué funda sus escrúpulos? ¿En qué se detiene? ¿Quién la engaña, con tanto detrimento de su bien? La Virgen Santísima comulgaba todos los dias, por obediencia del Evangelista San Juan, á quien su Hijo Santísimo la habia encomendado. Imitemos á esta Soberana Maestra de altísima perfeccion, dexandonos gobernar de nuestros espirituales Directores, y no nos privemos por nuestro propio dictamen de las inmensas felicidades que el Señor nos dexó en el Sacramento grande de su Amor, donde hizo un compendio misterioso de todas sus maravillas.

Regularmente todos los extremos son viciosos. No es bueno resistirse las almas á la Comunión sagrada, quando juzgan sus espirituales Directores que las conviene comulgar, ni tampoco es bueno desconsolarse quando se las pone discreto término en la frecuencia de sus Comuniones. Algunas personas, ó porque ven comulgar á otras, ó porque se han habituado á comulgar todos los dias, ó porque el demonio las ha introducido alguna pasión desordenada, llegan á tal extremo, que si su Director, ó su Prelado trata de moderarlas la mucha frecuencia de sus Comuniones, todo es lamentosos y desconsuelos; y aún algunas han llegado á decir, que si las privan la Comunión, se

morirán sin remedio. Dos de estas almas dieron, por su gran fortuna, en manos de la discretísima Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus, la qual las dixo: *Ea, hijas, yo tambien tengo los mismos deseos; pero dexemos de comulgar, y murámonos todas tres.* Dexó la Santa de comulgar por la curacion de sus hijas, y así las remedió de su falsa aprehension; y despues las decia con grande caridad y amor: *¿No veis, hijas, como no os habeis muerto?* Con este claro desengaño dexó enseñadas á todas sus Religiosas, y previno los graves inconvenientes que se podian seguir de semejantes introducciones.

Estas vehementísimas aprehensiones que suelen descubrirse en algunas personas espirituales, de que se morirán si no las dexan comulgar, ó si las dexan solas, &c. provienen dice la Santa, de complexiones flacas y melancólicas; que si este humor se desmanda, las hace entender mil embustes gustosos. En nuestros tiempos se han visto algunas que no se creian de varones doctos, y despues han hallado patente el desengaño. De este punto hablaremos mas largamente en el libro tercero.

S. Theres.
lib. Funda.
cap. 6.

S. Theres.
ubi sup.
et alibi.

Antiguamente corrian diversas opiniones sobre la frecuencia de la Comunion sagrada; y no faltaba quien defendia que las almas contra la voluntad de sus Confesores podian seguir la Comunion quotidiana. Ocurrió á este notable daño el Santo Pontífice Inocencio Undécimo, declarando en su Apostólica Bula, que el tasar la frecuencia de la sagrada Comunion pertenece privativamente á los Ministros de Dios, á los Padres Confesores y á los Directores espirituales de las almas. Despues que se publicó este Apostólico Decreto, ya no puede tener lugar opinion alguna, que diga lo contrario, ni será opinion, sino error. El juicio prudente de quantas veces la conviene á la alma recibir á Christo Sacramentado, le pertenece á su Confesor, y no á la misma persona que ha de comulgar; porque nadie puede ser desapasionado Juez en causa propia.

Con esta decision Apostólica pueden descansar mucho las almas, porque están libres de un grande cuidado; y no tienen que pensar en quando han de comulgar, sino en cómo se han de confesar. El Confesor ha de considerar lo que mas las importa de la Comunion sagrada. A las almas

SS. P. A.
noc. XI.

mas que se desconsuelan porque no las dexan comulgar cada dia ó con mucha frecuencia, se las ha de reprimir, porque su mismo desconsuelo es evidente testimonio de que no tienen el corazon tan indiferente y resignado como deben. Que la criatura ruegue y suplique con humildad al Ministro de Dios la conceda la sagrada Comunion, esto no es desconsuelo ni soberbia; porque el Señor nos enseñó á

Matth. 6.
v. 12.

pedir el Pan nuestro de cada dia; pero que la alma se desconsuele si no se lo dan, como si fuese cosa de justicia; esta es presuncion inconsiderada, que se debe reprehender.

Siguiese de esta sólida doctrina, que á las almas solo las pertenece proponer á los Ministros de Dios con humildes rendimientos sus deseos; y si con esto las concede la Comunion sagrada, denle gracias al Señor, y vayan á comulgar con mucha humildad, avivando la Fe de tan grande misterio, para que conozcan la infinita bondad divina, que se digna venir á tan miserable criatura; pero si propuestos al Confesor sus deseos, vieren que no las dan licencia para comulgar, procuren no desconsolarse, sino humillarse mucho,

conociendo no son dignas de recibir á tan gran Señor, y que se den tan resignadas y consoladas en Dios, como si se les hubiese concedido lo que suplicaban.

Y para que los Padres Confesores, á quien la Santa Iglesia de Dios ha concedido la prudente distribucion del Pan de los Cielos, no sean escasos en repartirlo, ni lo nieguen á los párvulos humildes de corazon, que con rendidos afectos lo están pidiendo, adviertan las proposiciones siguientes, que están fundadas en los Sagrados Concilios, y en los Santos Padres de la Iglesia. Adviertan lo primero, que el demonio furioso está en empeño de estorbar las frequentes Comuniones, porque con ellas se le pierden muchas almas, de cuya condenacion estaba muy esperanzada su diabólica malicia, como advierte el devoto Padre Molina. El comulgar con humildad y devocion, aunque sea cada dia, es cosa laudable, como enseña el Angélico Doctor S. Tomás. El no tener pecado mortal, y tener propósito firme de no cometerle, es bastante disposicion para comulgar, conforme al Santo Concilio Tridentino, y tambien es dictámen de San Agustin.

Hier. in
Thren. 4.
v. 4.

Molin.
trat. 7.
c. 1.

S. Thom.
3. part.
quest. 8.
art. 10.
Trident.
Sess. 13.
c. 7. 5.
Aug. Ep.
118.

De

De que se colige, que á los que se hallan sin pecado mortal, y con intento firme de no cometerle, se les podrá dar la sagrada Comunión, aunque sea con mucha frecuencia.

No es necesario que uno sea perfecto, para que se le franquee con frecuencia este Santísimo Sacramento, porque no se instituyó para premio de nuestra perfeccion, sino para medicina y remedio de nuestra imperfeccion y miseria, como lo advierte el mismo Concilio de Trento. Ni es mejor disposicion para comulgar el que pãse tiempo de una Comunión á otra, como enseña San Ambrosio. Comulgando muchas veces con devocion, se aprende á saber comulgar, como con el tener muchos actos de paciencia se aprende á tenerla; y así lo persuade el Venerable Padre Falconi en su Tratado de la Comunión quodidiana. El mismo dice, que no se han de estorbar las Comuniones, aunque se hagan con alguna imperfeccion, sino aconsejar que se quite la imperfeccion, pero no que se dexé la sagrada Comunión.

Si los casados usan con decencia de las licencias licitas del santo Matrimonio, no se les há de negar la Co-

munion sagrada, como advierten Doctores graves; y principalmente, quien paga lo que debe, merece; y un acto meritorio, que es virtud, no puede ser indisposicion para comulgar, antes bien la persona, que se negase al cumplimiento de su obligacion, con pretexto de la Comunión sagrada, debía ser muy reprehendida, como en otra parte se dixo. A los niños, que tienen imperfecto uso de razon, como puedan entender que en la Hostia Consagrada reciben á nuestro Señor Jesu-Christo Sacramentado, se les ha de dar la sagrada Comunión, segun sentencia del Angélico Maestro. Este exámen del uso de la razon se dexa al juicio prudente de los Ministros de Dios.

Prosiguiendo con los adultos, se dice, que como no haya pecado mortal, y el hombre tenga propósito firme de no cometerle, aunque por otra parte le falte la devocion sensible, y tenga otras imperfecciones, es conveniente dexarle comulgar; porque la Comunión sagrada aumenta la gracia, y la gloria, *ex opere operato*, y causa otros mil bienes en las almas, como enseñan graves Autores.

La verdadera devocion
no

*Sanch. lib.
9. de Ma-
trim. alic.
1. n. 3.*

*Supr. lib.
1. cap. 2.*

*S. Thom.
3. p. 2.
80. arr.
7. § 10.*

*Villal. 1.
1. rr. 7.
di. 19.
§ 1. in
4. disc.
22. q. 2.
art. 8.*

no solo es la sensible, sino la interior prontitud del ánimo para cumplir en todo la divina voluntad, y abstenerse la criatura de pecados, como enseña mi Seráfico Doctor S. Buenaventura. De lo qual se colige, que los que tuvieren esa firme voluntad de no ofender á Dios nuestro Señor, tienen la devocion substancial que se les pide, y pueden seguramente comulgar, conforme al dictámen de los Santos.

En consideracion de las doctrinas antecedentes hagan prudente reflexion los Ministros de Dios; y pues á las almas las sujeta la Santa Iglesia á su parecer Christiano y bien régulado, no se hagan reos de lo que las pobres almas dexaren de aprovechar, por su dureza y escasez en darlas el alimento del Cielo. El Concilio Tridentino desea, que todos comulguen dignamente, aunque sea cada dia; y el Concilio Mediolanense manda castigar al Predicador ó Confesor, que absolutamente reprehendiere la frequénte Comunión en los Seglares; y el Sumo Pontífice San Pio Quinto dispone lo mismo.

Yo no quisiera, sino que los Sacerdotes hiciésemos juiciosa reflexion sobre nosotros

mismos, y sobre nuestras Misas quodidianas, y se nos quitará la gana de censurar las Comuniones ajenas. Muchas veces los Seculares nos dan exemplo, y confunden nuestra tibieza con su fervorosa devocion. No hemos de pedir á su Dios y Señor Sacramentado; pero ya conoció el Señor, que somos polvo, y barro, y no nos pide sino lo que podemos hacer. Ponderamos mucho, que algunos Santos comulgaban pocas veces, y eran muy Santos.

Este argumento tambien hace contra nosotros, y lo encaramos regularmente contra los pobres Seculares, que frequéntan los Santos Sacramentos. San Francisco no quiso ser Sacerdote, y ahora somos muchos Sacerdotes; y muchos Santos lo han sido. No todo lo que algunos Santos hicieron se ha de seguir, porque no todo lo que hicieron se ha de imitar de todos. En unos convenia uno, y en otros convenia otro; las disposiciones divinas no se han de investigar; porque dice Dios, que al curioso escudriñador de la Magestad, le oprimirá y le sufocará la mis-

*Pr. 101.
V. 24.*

*S. Bonav.
1. p. Sti-
mal. Dro.
amorit.*

*Concil.
Trident.
Sess. 13.
cap. 7.*

*Ap. Falc.
de Comm.
quot. cap.
4. § seq.*

*Trident.
ibid. c. 2.*

*S. Amb.
lib. 5. de
Sac. c. 4.*

*Falcon. c.
16. Id. c.
20.*

Proo. 11.
y. 17.

misma gloria. Si nuestro Seráfico Padre San Francisco hubiese comulgado mas número de veces, es inegable, que tendria de mas aquel aumento de gracia y de gloria, que *ex opere operato* causa en las almas la digna recepcion del Santísimo Sacramento del Altar, como advierte bien el Venerable Padre Falconi.

V. Falc.
tract. de
Comm. c. v.
28.

Pero debemos piadosamente entender, que lo que por una parte recibia de menos, por otra se aumentaria de mas, siendo tan humildísimo de corazon. Este exemplar es muy á propósito para reprimir y detener á las almas audaces, que quieren sin consideracion estar comulgando cada dia, y se desconsuelan si las quitan la sagrada Comunión; para hacer prueba de su espíritu, ó por el motivo que tuvo Santa Teresa de Jesus en el caso referido. Para estos altísimos fines dispuso Dios en algunos de sus Santos los extremados exemplares, semejantes al de nuestro Seráfico Patriarca.

Sant.
Thom. 3.
p. quest.
81. art.
2.

De Christo Señor nuestro, dice el Angel de las Escuelas, que tambien se comulgó á si mismo en la noche de la Cena. Y en los Divinos Libros de la Mística Ciudad

de Dios se añade, que quando Christo Señor nuestro se recibió Sacramentado á si mismo, como primero y Sumo Sacerdote, reconociendose en quanto hombre inferior á la Divinidad que recibia en el Santísimo Sacramento, se humilló, encogió, y tuvo como un temblor en la parte sensitiva, manifestando dos cosas: la una, la reverencia con que se debía recibir su Sagrado Cuerpo: la otra, el dolor que sentia de la temeridad y audacia con que muchos de los mortales llegarían á recibir y tratar este altísimo, y eminentísimo Sacramento. No quiso el Señor con este exemplar estupendo apartarnos de recibir su Santísimo Cuerpo Sacramentado, sino enseñarnos la reverencia y temor santo con que le habemos de recibir.

Bien es que los Ministros de Dios enseñen á las almas con estos exemplares el reverencial temor con que han de llegar á la sagrada Comunión; pero sin mucha causa no las priven el comulgar; porque las privan de un imponderable bien, y á las obedientes no se las constará el menoscabo espiritual tanto como á los Ministros del Señor. Aunque el Confesor

Myst. Ci.
vnt. Dei.
2. p. n.
1196.

Supr. ex
Inoc. IX.

sor no haga bien en privar de las Comuniones á algunas almas con leves motivos, las almas obedientes no errarán, sino que harán lo que deben, dexando de comulgar; porque como está dicho, la Iglesia de Dios ha dexado á juicio de los Confesores y Directores espirituales el tasar la frecuencia de las sagradas Comuniones á las personas que corren á su direccion y cuidado; bien, que se les encarga en la misma Bula, que salva la devocion y reverencia, exórten siempre á las almas á la frecuencia de los Sacramentos.

Com. qui-
bus utilis.

Angel.
Doct. in
Offic. Cor-
por. Chris-

A las que singularmente conviene darlas lugar para el uso frecuente de la Comunión sagrada, es á aquellas diligentes almas, que toman á glorioso empeño de la misma sagrada Comunión el enmendarse, no solo de faltas graves, si tambien de culpas leves, y aún de conocidas imperfecciones. A estas dexenlas comulgar, aunque sea todos los dias, porque por los efectos se conoce, que la sagrada Comunión las entra en provecho, y las sirve de remedio. El Angélico Maestro dice, que este soberano Sacramento, no solo se instituyó para alimento espiritual de las almas, si tambien

para remedio de sus pasiones desordenadas; por lo qual, quando se experimenta, que una alma saca de la Comunión sagrada nuevos alientos para purificar sus defectos, no conviene quitarla las Comuniones, porque será quitarla su espiritual remedio.

A las almas que parece será de provecho moderarlas la frecuencia de comulgar, es á aquellas que ya parece comulgan por costumbre, y que no hacen mas comulgando, que dexando de comulgar; siempre se están encalladas con unas mismas faltas, y no ponen cuidado de quitarlas. A estas conviene despertarlas, y darlas á entender, que la frecuencia de la Comunión sagrada empeña en mucho, y ellas hacen poco ó nada. O menos comulgar, ó mas trabajar. Quien mas recibe, mas debe; y quien mas debe, mas obligaciones tiene. Y aunque todo género de faltas habituales pide este modo de remedio, pero muy en particular las que son notadas de los otros fieles; porque abomina el mundo de personas que comulgan mucho, y no se enmiendan en sus continuadas impaciencias, ó en hablar demasiado, ó en mur-

S. Greg.
hom. 9. in
Evang.

murar de sus próximos, ó en no pagar sus deudas, teniendo con que pagarlas; de lo qual ya se hizo mencion en el Libro primero.

Aún sobresaltan mas los habituales afectos de soberbia en las personas que frecuentan mucho los Santos Sacramentos. La frecuencia de la sagrada Comunión, y la soberbia, se dexan ver, como lo blanco y lo negro. Estos son los opuestos *ex diametro*, que poniendolos lado á lado, se ven mejor uno con otro, como dice el Filosofo. Todos los vicios son contrarios á Dios, pero singularmente la soberbia; y por eso dice la Sagrada Escritura, que Dios á los soberbios resiste, y se aparta muy lexos de ellos, y á los humildes les da su divina gracia. Estas almas soberbias y altanceras deshonran la virtud, si comulgando muchas veces no se humillan; porque el mundo sabe mucho de reglas de perfeccion, no para seguir las, sino para insultar á los virtuosos, que faltan á ellas como dice Santa Teresa. Por eso á tales personas, cuya soberbia es notada entre los Fieles, conviene moderarlas la frecuencia en comulgar, si no tratan de vencerse y humillarse.

Supr. lib.
1. c. 16.

2. Pet. 5.
v. 5.

S. Ther. in
1. in. perf.
cap. 3.

No se contradice lo dicho con lo que mas arriba queda declarado; á saber es, que el que no tiene pecado mortal, y tiene firme propósito de no cometerle, tiene suficiente disposicion para comulgar; porque se ha de distinguir entre comulgar, y comulgar con frecuencia notable. Absolutamente basta no tener pecado mortal, conforme al Santo Concilio Tridentino; mas para comulgar con mucha frecuencia, es justo se pida alguna decencia mayor. Para tratar frecuentemente con un Rey de la tierra, mas decencia se pide, que para hablar al Rey una vez ú otra, que esto lo hace qualquier pobre del mundo. Bien entendia esta clara verdad aquella discreta Muger Sunamitis, á quien el Sagrado Texto llama *Grande Muger*, la qual considerando, que el Santo Profeta Eliséo se hospedaba en su casa con mucha frecuencia, le dixo á su marido: *He reparado, que este Santo Profeta viene á nuestra casa muchas veces; adornémosle un quarto, que siempre se esté bien compuesto, y pongámosle en él una cama, mesa, silla, y candelero.*

Leyendo este prudentísimo discurso de la *Grande Muger*

Supr. ex
Concil.
Trident.

4. Reg. 4.
v. 9.

Muger el Serafin de Padua San Antonio, le ocurrió lo que ha de hacer quien frecuentemente recibe en su pecho á Christo Sacramentado. La Sunamitis presenta á la alma, su marido al entendimiento, y el Profeta Eliséo al mayor de los Profetas, Jesu-Christo; y todo junto quiere decir, que la alma, que muchas veces recibe en el hospicio de su pecho al Santo de los Santos Christo Sacramentado, ha de entrar en profunda consideracion, y resolver quanto la conviene componer de una vez el hospicio digno de tan grande Señor, y no andar cada dia componiendo y descomponiendo.

Reconozca la alma las alhajas de sus afectos desordenados habituales, que ofenden los divinos ojos del Principio de las eternidades á quien recibe, y quitelas de su alma con toda diligencia. Adorne con celestiales virtudes su corazon, que ha de ser la digna Silla, Mesa, Altar, y gustoso Tálamo del Rey de los Cielos; y encienda cuidadosa el luminoso candelero de la Fe, para que á su divina luz pueda reconocer y mirar los mas ocultos y escondidos senos de su alma, y quitar de ellos hasta

S. Anton.
Pad. in
Suadr.

2. Pet. 1.
v. 19.

el polvo de las imperfecciones, que llegádo á descubrir. Todo este cuidado conviene que tenga la diligente hospedera del Rey de los Cielos.

Poderosa confirmacion de esta doctrina hallamos en Christo Señor nuestro; pues atendiendo su Divina Magestad á que los Sacerdotes de su Santa Iglesia le habian de recibir Sacramentado con tanta frecuencia, les enseñó á purificarse y lavarse primero no solo de los pecados mortales, si tambien de los veniales, y terrenas imperfecciones. Esto significó el Señor, lavando los pies á los primeros Sacerdotes del Orbe Christiano antes de darseles la primera vez Sacramentado; y al que repugnaba lavarse, le amenazó su Magestad con la formidable separacion de su santa compañía. No tenían pecado mortal sus Discipulos, excepto uno, como el mismo Christo lo dixo; mas para exemplo nuestro quiso purificarlos hasta del polvo de la tierra. Los pies de la alma son sus afectos, como dice San Agustín, y estos quiere el Señor que se purifiquen para darle á recibir, los que han de comulgar con alguna frecuencia.

No quiero decir con estas

Joann.
13. v. 5.
seq.

S. Aug.
tri. 48. in
Joann.

ras doctrinas, que sea necesario purificarnos de todos los afectos terrenos, levés ó levisimos, para recibir á Christo Sacramentado. Lo que digo es, lo que arriba ya queda insinuado, que se dé lugar á la frecuencia de la Comunión sagrada á las almas, que de sus Comuniones sacan fervorosos deseos de irse purificando de sus defectos leves y afectillos desordenados. Que se moderen las frecuentes Comuniones á las que no tienen este fervoroso deseo, y así las despierten á trabajar un poco mas de lo que hacen. Que asimismo se tase la mucha frecuencia de comulgar á las almas, que tienen pasioncillas habituales de el mal exemplo en el Pueblo Christiano, si no se quieren disponer á corregirlas, para que se quite á los demás Fieles la ocasion de murmurarlas.

Por lo qual, á todas las personas que tienen vicio de jurar ó maldecir, ó que son muy impacientes, habladoras, soberbias, altaneras, linajudas, vanas, pundonorosas, murmuradoras, mentirosas, vengativas, envidiosas, profanas, avarientas, curiosas, ventaneras, perezosas, mal habladas, descontentas, inquietas, inmortificadas, pasea-

doras, lisongeras, amigas de chanzas y pasatiempos, ó que siguen malas compañías; á todo este género de personas, aunque en todas las pasiones referidas no hubiese pecado mortal, convenia moderarlas la mucha frecuencia de la sagrada Comunión, por el buen exemplo del mundo, si no querian tratar muy de veras de su enmienda. De defectos actuales no hagan los Padres Directores tanto reparo, si la alma se halla con deseos de irlos evitando quando pudiere; porque el tener defectos es quasi congénito en nuestra viciada naturaleza.

Tambien convendrá de quando en quando, aunque la alma sea muy perfecta, tentarla, negandola la licencia de comulgar, por dos motivos. *El primero*, para experimentar su pronta obediencia. *Y el segundo*, para precaver el inconveniente de alguna oculta pasioncilla, semejante á la que halló Santa Teresa de Jesus en sus dos Hijas referidas. Y aunque para conceder absolutamente la Comunión quotidiana, se han de considerar muchas cosas; sin embargo se puede á tiempos, y en algunas Octavas de Festividades grandes, ó con motivo de

S. Tber.
lib. Fan-
dat. c. 6.

de ejercicios espirituales, darlas licencia para que comulguen todos los dias, y probar con este disimulo el progreso espiritual que hacen con la mayor frecuencia de la Comunión sagrada. Todo esto se dexa á la mejor discrecion de los espirituales Directores, que atienden mas de cerca la disposicion y aparato de las almas que tienen á su cargo.

CAPITULO XIV.

Desengaño de las almas en los defectos mas comunes que suelen tener antes y despues de comulgar, y en la misma sagrada Comunión.

Todo lo que se recibe, se acomoda á la disposicion de quien lo recibe, dice el Filosofo. Si la disposicion es mala, aún el bien se convierte en mal. De una misma flor la Araña saca veneno, y la Abeja saca dulzuras; no está el mal en la flor, sino en la Araña, que todo lo convierte en mortifera ponzoña. Aquella santa semilla del Evangelio, en una tierra hizo mucho fruto; en

Luc. 8.
v. 9. seq.

otra poco; y en otra nada; y el Señor lo atribuye á la diversidad de las tierras de los corazones humanos, que unos tienen celestial disposicion para mucho bien; otros para mediano progreso; y otros tienen sobrada malicia para perderlo todo.

Así sucede con la Comunión sagrada, con la qual, unas almas aprovechan mucho, otras poco, y otras lo pierden todo, y se tragan el juicio, como dice San Pablo. En este Capitulo diremos brevemente lo que ha de hacer la alma antes de comulgar; lo que ha de hacer quando actualmente recibe la sagrada Comunión, y lo que ha de hacer despues de haber comulgado. Antes de comulgar ha de purificar su conciencia con el santo Sacramento de la confesion, imitando la discreta prudencia de la Serpiente, que arroja su veneno antes de beber las limpias y cristalinas aguas de la fuente para su refrigerio. Por eso nos advirtió el Señor, que seamos prudentes, como las serpientes. En habiendose confesado, cumplirá su penitencia con toda devocion, como ya se dixo en otro Capitulo.

Basta cumplir una vez la penitencia; no sea como al-

1. Cor.
v. 22.

Matth.
10. v. 16

gunas almas escrupulosas, que solo para cumplirla han menester toda la mañana; quanto mas veces la repiten, peor la rezan. Tambien se pueden pasar á comulgar sin haber cumplido la penitencia, como tengan propósito firme de cumplirla. No se apresuren; porque el Espíritu Santo dice, que quien tiene fe no se dé mucha prisa. Las cosas despacio se hacen bien, y mas las que piden tanta consideracion. Algunas personas escrupulosas, zozobradas con el temor de que no las ocurra algun escrúpulo despues de haberse confesado, desde los pies del Confesor se van luego apresuradas á la sagrada Comunión. Estas almas necesitan de curar sus escrúpulos; porque el corazon escrupuloso no está sereno, y el honor del Rey que recibimos en la sagrada Comunión pide el juicio muy sosegado y despejada la razon, como dice David.

Ps. 95. y.
7.

Antes de recibir la Comunión sagrada se ha de avivar mucho la fe; porque á proporcion de ésta se excitán los convenientísimos afectos de profunda humildad, y amor fervoroso al Señor de Magestad inmensa que vamos á recibir. El Profeta Rey penitente llegó á tales gra-

Isai. 28.
y. 16.

dos de humildad, que parecieron exceso, por la grande constancia de su fe. A la Princesa de las almas penitentes Santa Maria Magdalena se la perdonaron muchos pecados, porque supo amar mucho; y no amaria tanto si fuese su fe menos heróyca, que ésta por último la hizo salvar, como se lo dixo Christo.

Mat. 5.
y. 34.

Las inmensas felicidades de la Reyna de los Angeles Maria Santisima, en una parte del Sagrado Evangelio se atribuyen á su profundísima humildad, y en otra á la grandeza de su fe; y todo se compone bien, si se dice que á medida de su grande y heróyca fe subió de punto su profundísima humildad. ¿Cómo quieren las pobres almas llegar humildes y fervorosas á la sagrada Comunión, si no avivan la fe del gran Señor, á quien han de recibir? Si no dan tiempo á la consideracion, ¿cómo quieren mover su corazon? Este se enciende con la meditacion, como de experiencia propia lo dexó escrito el que fue cortado á medida del corazon de Dios.

Luc. 7.
y. 45.

Pi. 106.
y. 18. &
AB. 13.
y. 6.

Quieren las almas consideradas, que en un instante las venga la devocion fervorosa; y esto, aunque Dios lo puede hacer, regularmente no

Lev. 6.
y. 12.

Prov. 1.
y. 4.

no quiere hacerlo, si la alma por su parte no se ayuda. Bien podia el Señor conservar el fuego del Santuario sin que nadie le fomentase, como conservaba el Maná en el Arca del Testamento; pero su Divina Magestad quiso hacer lo uno, que no podian hacer las criaturas limitadas, y no quiso hacer lo otro, para dar empleo á los que asistían en su Sagrado Templo. Dios te dará auxilios para que te dispongas á la sagrada Comunión; pero es gusto de su Divina Magestad el verte disponer, y trabajar con esos mismos auxilios que te da. Quieren las almas tibias, que Dios lo haga todo. Quisieran comulgar muy fervorosas, y no quieren encender su corazon con consideraciones santas. Vienen apriesa á la Iglesia; se confiesan apriesa; se van á comulgar apriesa; ¿quando ha de venir este fervor de espacio, si todo va apriesa?

Si estas fuesen unas almas ya caldeadas y encendidas en el fuego del amor divino, importaba poco que todo lo demás no fuese muy despacio, porque ya traían el fervor desde su casa y desde su retiro; pero si en su casa y fuera de ella, en su retiro y fuera de él, están mas heladas y frias en el

espíritu que la nieve de los Alpes; ¿cómo quieren que en un instante las venga el fervor, y las abráse en fuego de amor de Dios el corazon? No quiero decir con esto que se abstengan de la sagrada Comunión; porque ya dixen en otra parte, que como no tengan en la conciencia pecado mortal, y tengan propósito firme de no cometerle, pueden comulgar conforme al Santo Concilio Tridentino. Solo respondo á las almas que se lamentan de que no tienen fervor para comulgar, y no se disponen para tenerle; sino que para las cosas de Dios todo es prisa.

Sap. ex
Trident.

Prosiguiendo la práctica de lo que han de hacer antes de la Comunión sagrada, digo será conveniente, que á imitacion de la Virgen Santisima pidan la bendición y licencia al Confesor para llegarse á comulgar. De la Reyna de los Angeles Maria Santisima se dice en la Mística Ciudad de Dios, que siempre pedia la bendición y licencia al Evangelista San Juan todas las veces que habia de recibir á su Hijo Santísimo Sacramentado. En esto es justo la imiten las almas que desean ser Discípulas fieles de tan Soberana Maestra. Luego entrarán en

Myst.
Civ. Dei.
3. p. n.
10. &
506. alibi.

profunda consideracion de que van á recibir dentro de su pecho al Dios Omnipotente Humanado, que las crió de la nada, y le deben todo el sér que tienen, y todos los beneficios que conocen han recibido de su liberalísima mano, con otros innumerables que no conocen. Cada uno debe ponderar mucho estos dos puntos principales, que son como dos fuertes columnas, en que se ha de fundar todo el edificio de su espiritual devocion, para comulgar humilde y

S. Franc. fervoroso: *¿Quién soy yo, y in Opusc. á quien tengo de recibir dentro de mi pecho?*

Estos son dos abismos incomprendibles, que el uno se llama al otro, como dixo el Profeta. En aquellas palabras: *¿Quién soy yo?* Se comprehende el abismo de mi miseria, mis pecados, ingratitudes con mi Dios, malas correspondencias, quebrantos de la Divina Ley, desperdicio de sus divinas inspiraciones, resistencia á los grandes auxilios que Dios me ha hado para ser perfecto y santo, y yo los he malogrado; el perdimiento de tantos años de vida, inconstancia en la virtud, vanidad, soberbia, pereza, y todos los pecados mortales y

Psal. 41.
ψ. 8.

veniales, imperfecciones, y pasiones desordenadas de mi corazon. Este es el un abismo, y caos grande, que nos divide de Dios.

El otro abismo se incluye en aquellas palabras: *¿A quién tengo de recibir dentro de mi pecho?* Aquí se entra en el conocimiento de Dios Omnipotente, incomprendible, infinito, inmenso, Criador de todas las cosas visibles é invisibles, Glorificador de todos los Santos, Rey de la Gloria eterna, Señor de todo lo criado, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, un Dios en tres Divinas Personas, Señor de infinita Magestad, infinitamente amable, infinitamente Santo, infinitamente bueno, el que me crió de la nada, el que me puede aniquilar siempre que quiera, sin hacerme ningun agravio, el que tantas veces me ha podido condenar por mis pecados, y piadosamente me ha perdonado, esperandome á verdadera penitencia, é infinitamente misericordioso; á este Señor de los Exércitos, que tiene dominio absoluto en los Cielos, en la Tierra, y en los Infernos, en cuya presencia no son limpias las Estrellas, y halló que corregir en los Angeles, á quien

Ib. 1.
ψ. 24.

Luc. 11.
ψ. 26.

Jeb. 4. ψ.
18.

remem los que intentan el Orbe; á este Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, yo criatura miserable, ingrata, tierra inmunda, y vil gusanillo de la tierra, tengo de recibir dentro de mi pecho.

Estos dos abismos incomprendibles llegó misteriosamente á conocer aquella felicísima Muger Santa Isabel, quando vió que la Reyna de los Angeles Maria Santísima, con el Verbo Divino, encarnado, y humanado en sus Purísimas Entrañas, se dignaba de entrar en su pobre casa, y exclamó, diciendo: *¿De dónde me vi-*

Luc. 1.
ψ. 43.

no á mi tanto bien, que la Madre de mi Señor me venga á visitar? Pero mas altamente tocó los dos abismos de infinita distancia la misma Reyna de los Cielos, quando ilustrada de Dios sobre todos los Serafines, conoció se habia de encarnar el Eterno Hijo de Dios en sus Virginales Entrañas, y dixo aquellas palabras de infinita humildad: *Aquí está la esclava del Se-*

Luc. 1.
ψ. 38.

ñor, hágase en mí segun tu palabra. Aquí se llamaron, y se juntaron ambos infinitos, como en otra parte dexamos explicado, con nuestro Seráfico Doctor San Buenaventura.

Con estas profundas y

verdaderas consideraciones se enardecen y enfervorizan las almas, si de espacio, y sin otros cuidados se detienen en ellas. Algunas personas lo confunden todo, porque no saben estar en la Iglesia, como en la Iglesia, y en los negocios, como en los negocios. San Bernardo lo entendía bien, quando antes de entrar en la puerta del Sagrado Templo decia á todos sus cuidados que tocaban en cosas lícitas temporales: *Cuidados míos, quedaos aquí, basta que yo vuelva á salir del Templo de mi Dios, donde le tengo de hablar solo, y sin vosotros.* Si las almas entran en la Santa Iglesia del Señor llenas de mil cuidados temporales, ¿cómo han de tener libres y despejadas las potencias para darles digna ponderacion á los dos abismos referidos, considerando su gran miseria, y la infinita bondad del Señor, á quien han de recibir? Nues-

S. Francisc. ubi supr.

La consideracion de estos abismos pide tiempo, y sosiego de corazon. En algunas personas, que en otro

tiempo estuvieron tocadas del amor divino, mas facilmente se suele volver á encender el fuego. Son como aquel fuego del Santuario, que escondió Nehemias en el pozo seco, y se convirtió en agua crasa; la qual, despues de muchos años, á una rayada del Sol se volvió á encender en grande y admirable fuego. Así son algunas almas, que por especial exercicio las tiene Dios en tales sequedades; que nada las mueve el corazon; pero quando menos se piensan, probandose ellas con esta consideracion y con la otra, inopinadamente se vuelven á enfervorizar mucho mas de lo que antes estuvieron. No hablamos de estas, sino de las que por su descuido y negligencia no se detienen en las consideraciones referidas, ni se purifican de cuidados impertinentes, y con todo esto quieren comulgar muy fervorosas. Estas son las almas perezosas, de quien dixo el Sabio, que quieren, y no quieren. Deténganse con un poco de sosiego en considerar su gran miseria, y la grandeza infinita del Señor á quien han de recibir, y verán por la experiencia, como llegan á comulgar humildísimas, afectuosas y fervorosas.

2. Mach.
1. v. 22.

Prov. 13.
v. 4.

En el mismo que una persona comulga, es quando ha de dilatar su corazon, y humillarle hasta el abismo de su nada, para que el Señor le llene todo, y tome posesion de él, como de cosa propia. No se apresuren quando llegan á la grada de la Comunión, ni menos entren en altercados molestos, por quien ha de pasar antes; porque aquel santo lugar no es para pleytos, sino para paces con Dios, y con todas las criaturas. Para todas habrá Pan de los Cielos, que se da entero á todas, y á cada una. Esta es la gran Cena del Rey de la Gloria, donde el que se quiso adelantar á los demás convidados, tuvo la repulsa de sentarse el ultimo de todos. Para con este gran Señor no hay señora ni criada, siervo ni libre, amo ni mozo, sino en aquella grada delante del Señor, solo es mas, quien se hace menos.

Pl. 118.
v. 107.

Luc. 14.
v. 22. seg.

Math.
23. v.
12.

Demasiado atrevimiento sería, que quisiese llegar la soberbia hasta los pies del Señor! Quanto mas llegados á su Divina Magestad, mas debemos temer y humillarnos hasta el profundo. En tres clases divide el preficio comun de la Misa á los nueve Coros de los Angeles, y á los que pone mas cerca de

Dios,

Dios, los considera temblando. Esto quieren decir aquellas palabras: *Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates*: Para que entendamos, que quanto mas cerca nos ponemos del Señor, que es en la sagrada Comunión, se ha de aumentar en nosotros el temor reverencial á su Magestad.

Volviendo al punto de dilatar nuestro corazon, y humillarle hasta el profundo quando recibimos á Christo Sacramentado; digo, que ha de ser éste nuestro cuidado principal; porque el Señor de la Magestad solo descansa en los corazones humildes; y por eso escogió á la mas humilde de las criaturas para dignísima Madre suya, porque atendió á su profundísima humildad, como la misma Soberana Reyna lo confiesa. Y San Agustin dice:

Luc. 1.
v. 48.

S. Aug. in
Epiit. ad
Dionys.

Si muchas veces me preguntas, ¿que quiere Dios de tí? Siempre te responderé, que humildad, humildad, humildad. Esta te enseñó Christo, quando dixo: Discite á me, quia mitis sum, & humilis corde.

No busques otro camino para llegarte á Dios, porque no hay otro verdadero sino el que Christo te enseña:

Prima via veritatis est humilitas; secunda, humilitas; tertia, humilitas; & quoties hoc interroges, idem dicam. La viveza de la fe, tan encomendada para este asunto de las sagradas Comuniones, como arriba se dixo, ha de coadyuvar para esta gloriosa humillacion y aniquilacion de la alma, la qual tanto mas se humillará, quanto mas vivamente crea y considere al Omnipotente Señor á quien recibe. Humilla tu corazon quando abras tu boca para comulgar; aviva tu fe, y atraeras el Espíritu del Señor.

Pl. 118.
v. 111.

Inmediatamente que la criatura racional ha recibido á nuestro Señor Jesu-Christo Sacramentado, lo primero, le ha de adorar, como á su Dios y Señor, y hacerle entrega de toda su alma, con estas, ó semejantes palabras: *Dulcísimo Señor mio Jesu-Christo, mi Criador, mi Dios, y todo mi bien; yo te entrego mi alma, mi vida, mi corazon, mis potencias, y sentidos, mente, y espíritu; y de todo en todo quiero ser tuyo, desde ahora para toda la eternidad: no permitas, Señor, que yo jamás me aparte de tí, porque tú solo eres mi Criador y mi unico Señor.* Diciendo esto con el corazon,

R 4

to-

todas tus potencias y sentidos han de volar á lo interior de tu alma con introversion espiritual; y considerando que tu Redentor sacramentado hace asiento en tu corazón, y que allí se pone como en su Trono, has de llamar á tu alma y á todas tus potencias, para que le adoren, y le pidan misericordia de todo lo que hasta entonces han faltado, y le han sido ingratas.

Este ejercicio interior, si se hace bien, es de gran provecho. Pasa primero la alma á adorar á su Criador; conoce las faltas de toda su vida en general; confiesa su ingratitude, y pide misericordia, con firmísima esperanza de conseguirla; toma la bendición de su Señor, le besa los pies, y se retira. Pasa la memoria á adorar á su Dios, conoce quan mal se ha empleado, recogiendo especies y noticias para su daño, pide misericordia, con propósito de la enmienda, toma la bendición de su verdadero Rey, le besa los pies, y se retira. Pasa el entendimiento, reconociendo su mal empleo en discurrir sutilezas inútiles, curiosidades impertinentes, cuidados ociosos, y dice su culpa, pidiendo misericordia. Pasa la

voluntad, como la mas culpada de aquella ingrata familia, conoce sus yerros, el mal empleo de su amor, siendo ladrona, y robándole á su Dios, á quien se debía todo de justicia, y confiesa su culpa.

Pasan uno por uno los cinco sentidos corporales, conociendo cada uno su mal empleo, y que todos han ayudado para la perdición de aquella pobre alma, deleytándose, y divirtiéndose por ellos en lo sensible, deleytable, y dañoso de las criaturas; la vista, divirtiéndose en mirar lo que no la importaba; el oído, atendiendo á murmuraciones y distracciones de sus próximos; el olfato, sin medida ni regla de virtuosa mortificación; el gusto desenfrenado, la lengua sin tiento, el tacto sin límite; habiendolos criado, y ordenado Dios para fines honestos, cada uno se despeña por su camino, como de las criaturas ingratas lo dixo el Profeta. Cada uno diga su culpa delante del Señor, conozca sus defectos, pida misericordia, proponga la enmienda, y tome la bendición de su Divina Magestad.

Este espiritual ejercicio ya se ve, que es todo de consideración afectuosa; porque

*Psalm. 27.
y. 7.*

*Isai. 55.
y. 6. &
cap. 56.
y. 12.*

en la verdad la alma sola es la culpada, que con la razón libre que Dios la ha dado, debía haber usado bien, y en servicio del Señor, de todas sus potencias y sentidos, refrenando sus pasiones con los auxilios de la divina gracia que su Magestad la ha dado con tan piadosa liberalidad. Pero sin embargo de que todo lo dicho es de consideración afectuosa, puede servir de gran provecho á las almas, por lo que tiene de idea para hacer una revista general de todos sus defectos, y pedir misericordia de ellos al Señor que realmente han recibido en la Comunión sagrada.

Exemplar calificado de semejante modo de consideraciones tenemos en nuestro Seráfico Padre San Francisco, el qual decia fervoroso: Yo me he fabricado una Ermita dentro de mí mismo. El Altar de esta Ermita es mi corazón. Sobre este Altar he de poner á mi Dios y Señor. El Ermitaño es mi alma. Mis potencias y sentidos han de ser los criados fieles de este Ermitaño solitario, y les he mandado no me dexen entrar á criatura alguna dentro de esta Ermita; que guarden bien las puertas, y las tengan siempre cerradas, para que

nadie pueda entrar ni hacer ruido que perturbe la quietud de este retiro. A mi alma la he dicho, que como no salga de esta Ermita, aunque ande todo el mundo, no sentirá molestia; pero que si sale de su Ermita, la aprovechará poco, que el cuerpo esté encerrado, si la alma se pasea por el mundo. Todo esto tiene altísima inteligencia mística, y los Santos nos han abierto sendas para fervorosas consideraciones.

Habiendose detenido la alma el tiempo conveniente en el ejercicio referido de las adoraciones de su Señor Sacramentado, procederá á otras cosas de su particular devoción. No se detenga demasiado en la Iglesia, si hace falta en su casa, porque no hay devoción contra la obligación. Y si fueren tantas y tan urgentes sus obligaciones, que no se pueda detener en la Iglesia por lo menos medio quarto de hora despues de haber comulgado, en ese caso tengo por menos inconveniente el dexar la sagrada Comunión; porque no se puede dar satisfacción á todos, y se da mal exemplo á los Fieles, viendo que desde la grada donde comulgaron emprenden el cami-

*Supr. lib.
2.º. 15.*

*Exerc.
Spirit. S.
Patr. N.
Franc. ex
Chr. an-
tig.*

mino de la puerta de la Iglesia para salir del Santo Templo; esto ni es bueno, ni parece bien; verdad es, que un caso irregular no está sujeto á la regla comun. En los ultimos pliegos se hallarán algunas oraciones vocales, para antes y despues de comulgar, y un ofrecimiento general de la sagrada Comunioa.

CAPITULO XV.

Desengaño de las almas que cada dia se confiesan, y comulgan. Se ponen ejercicios espirituales para cinquenta confesiones y Comuniones, á fin de que no lleguen á hacerse con mucha tibieza, ú por sola costumbre.

LO que cada dia se hace, aunque sea muy bueno, lleva gran peligro de hacerse con poco fervor, y de sola costumbre. Aún el Maná Celestial, pasado tiempo, les pareció á los ingratos Israelitas, que era manjar levísimo, siendo verdad, que con eminencia estaban en él todos los manjares, porque

Num. 21.
Y. 5. &
Sap. 16.
Y. 20.

á cada uno le sabía conforme á su voluntad. Las almas que cada dia se confiesan, y comulgan, ó con mucha frecuencia, si siempre piensan una misma cosa, suelen pasar á grandes sequedades, no moviendolas ya el afecto, lo que otras veces las enternece el corazon. Casi lo mismo llega á sucederlas en sus quotidianas confesiones, y Comuniones; y hallandose sin fervor en ejercicios tan sagrados, pasan á desconsolarse unas, y otras á consolarse con su misma tibieza, sin hallar camino para desterrarla de sus almas. Para alivio, consuelo y remedio de estas pobres almas, me ha parecido componerlas los cinquenta Ejercicios espirituales que se siguen, para cinquenta confesiones y Comuniones; y en ellos se hace una espiritual renovacion de toda la vida perfecta, con que podrán renovarse las almas, como el Aguila mudando las plumas renueva su juventud.

Comunion primera.

Considera lo mucho que has faltado en toda tu vida al amor apreciativo de tu Dios y Señor, siendo tú criatura suya, y debiendole todo el sér que tienes, porque te ha criado de la nada. Tu

Dios

Pl. 102.
Y. 5.

Deut. 6.
Y. 5.

Dios te manda que le ames sobre todas las cosas, con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y con toda tu mente; y tú ingrata criatura suya has querido mas á tu gusto que á Dios, siempre que por seguir tu gusto has ofendido á Dios: has querido mas á tu hacienda que á Dios, siempre que por los bienes temporales has quebrantado la Ley de Dios; y has querido mas á tu honra que á Dios, siempre que por tus puntos de honra has atropellado con los Mandamientos de Dios. Considera bien esto, confundete; y quando te llegues á confesar, dirás: *Actóme, Padre, de todo quanto he faltado en toda mi vida al Mandamiento grande que Dios me tiene puesto, de que le ame sobre todas las cosas, en lo qual he faltado mucho, siendo tan ingrato como soy á mi Dios y Señor.* Despues dirás materia determinada de la vida presente ú de la pasada, haciendo tu confesion enteramente, como está dicho en otro Capitulo de este Libro.

Mat. 22.
Y. 36.

Con esta consideracion pasarás muy humilde á comulgar, ponderando tu ingratitude; y con grande confianza en la divina misericordia, y firme propósito de la

enmienda, despues de la sagrada Comunioa, y despues de la espiritual adoracion que se dixo en el Capitulo antecedente, dirás la oracion breve que se sigue:

Dulcísimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro con todo mi corazon, te ofrezco toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos, y desde ahora quiero ser tuyo enteramente para toda la eternidad. Te amo sobre todas las cosas, y quisiera haberte amado como te aman los Serafines en el Cielo, y como te ama tu Santisima Madre. No me permitas, Señor, que yo jamás te falte á este amor que me mandas, tan debido de justicia; y porque yo no te sea mas ingrato, dame, Señor, tu santisima bendiccion, por tu infinita bondad y misericordia. Amen.

Estas oraciones vocales no conviene que sean largas; pero en la consideracion de su contenido se podrá detener la alma todo lo que la llevare el afecto. Adviértese, que la misma consideracion, con que la alma se dispone para confesarse, la sirve tambien para la sagrada Comunioa, y convendrá renovarla muchas veces en el discurso del dia.

Comunion segunda.

Considera quan amortigua-

Ex supr.
diff. cap.
14.

NOTA